

Orquesta Sinfónica de Tenerife

Programa nº 11
Gidon Kremer *Violín*
Lü Jia *Director*



ORQUESTA SINFÓNICA DE TENERIFE **OST**

Abono OST 11

Viernes 26 de marzo de 2010 • 20.30 hs

Auditorio de Tenerife

* Primera vez por esta orquesta

I Parte

Alfred Schnittke (1934-1998)
Concierto para violín y orquesta nº 4*

Andante

Vivo

Adagio

Lento

II Parte

Ludwig van Beethoven (1770-1827)
Sinfonía nº 7 en La mayor, op 92

Poco sostenuto - Vivace

Allegretto

Presto

Allegro con brio

Alfred Schnittke

Engels, Saratov Oblast, Rusia, 24-XI-1934; Hamburgo, 3-VIII-1998

Concierto para violín y orquesta nº 4

Estreno: 11-IX-1984; Gidon Kremer, violín, Berliner Philharmoniker, Christoph von Dohnányi, director.



Pese a su nombre germano, Schnittke nació en la localidad rusa de Engels, a orillas del Volga, descendiente de los denominados alemanes rusos o alemanes del Volga, que durante más de un siglo mantuvieron la lengua germana en esta comarca, al sureste de Moscú. Sin embargo, pese a su nacimiento soviético, Schnittke comenzó a estudiar música durante la estancia de la familia en 1946-1948 en Viena. Con el traslado a Moscú, continúa su formación en el Conservatorio estudiando piano y dirección coral. Los estudios de composición serían terminados a principios de la década de los sesenta, y rápidamente sería invitado a impartir clases de instrumentación en el propio conservatorio. Comienza a componer música incidental para teatro y cine, e inicia la creación de obras destacadas de su catálogo para orquesta y cámara. Su producción de los años cincuenta presenta una fuerte influencia del sinfonismo soviético, especialmente de Shostakovich. Entre las composiciones de esta época cabe destacar su Sinfonía nº 2 (1972). Esta primera gran composición aúna orquesta sinfónica y conjunto de jazz, saxofones, guitarra eléctrica y órgano, lo que provocó reacciones tan apasionadas como variadas tanto por la inusual plantilla, como por el uso casi aleatorio de melodías de jazz, gregorianas, clasicismo vienés o de Gershwin; y como tratamiento compositivo, la oscilación entre el dodecafonismo hasta la aleatoriedad, junto con la cita formal, es algo que aunque aún no está plenamente definido, el *collage*, ya se vislumbra en esta obra. Es el nacimiento de uno de los elementos característicos de la obra de Schnittke, el poliestilismo, que se venía fraguando en obras como *Serenade* o en la Sonata para violín de 1968.

Durante los años setenta, y gracias al creciente renombre que va adquiriendo, las autoridades soviéticas le permiten aceptar invitaciones, primero de países del área soviética como Polonia, Hungría o la República Democrática Alemana, y luego de Austria, facilitando la proyección del compositor hacia occidente. En 1977 termina su *Concerto Grosso* nº 1, que contó para el estreno con los violinistas Gidon Kremer y Tatiana Gridenko, y que en palabras del autor buscaba combinar tres esferas diferenciadas, la barroca, la moderna y la popular. Kremer fue uno de los impulsores de esta obra, así como el dedicatario de gran parte de la producción para violín de Schnittke. A raíz de sus primeros estrenos fuera de la Unión Soviética, los encargos y las invitaciones se multiplicaron en distintas localidades occidentales como Estocolmo, Berlín —oeste— o Hamburgo. Será en esta última ciudad, donde se establezca definitivamente, obteniendo la nacionalidad alemana en 1990. Pero cuando parece encontrar su sitio, alejado de las antiguas manipulaciones del partido socialista, comienzan sus problemas de salud, con distintos ataques cardíacos que terminarían con su vida en

1998. Sin embargo, lejos de retraerse del trabajo, acrecienta enormemente su ya amplio catálogo compositivo con tres óperas —*Leben mit einem Idioten* [La vida con un idiota], *Gesualdo* e *Historia von D. Johann Fausten*—, sus tres últimas sinfonías —nº 6-8, la novena quedó inconclusa—, el *Concerto grosso* nº 6, diversas composiciones camerísticas, etc.

Schnittke compuso un total de cuatro conciertos para violín; el primero data de 1957, aunque revisado en 1963, el segundo, dedicado a Mark Lubotsky en 1966, el tercero de 1978 y el cuarto de 1984, dedicado y estrenado por Gidon Kremer. A lo largo del ciclo y pese a tener un arco temporal amplio parece sobrevolar la sombra de Alban Berg, aunque traducida al lenguaje propio y cambiante de Schnittke. La orquesta requiere de maderas a tres, un saxofón, metales a cuatro, seis percusionistas, piano preparado, clave, celesta y cuerdas.

El primer movimiento, “Andante”, parece surgir de la nada con una sutil llamada de campanas y casi a la manera de *Petroushka*, entonando una melodía de corte tradicional, rompe súbitamente en el aparente caos sonoro. Una tranquilidad inusual es recuperada con elementos totalmente tonales, para preparar rápidamente mediante trinos la primera cadencia del violín. La siguiente sección, con predominio de registros graves, parece “aligerar” la sombría atmósfera creada entre vientos y campanas con el violín repitiendo la melodía inicial de las campanas sobre un amplio colchón sonoro con el que termina el movimiento.

El segundo, “Vivo”, comienza con una gran actividad por parte del solista como una gran cadencia con acompañamiento. Se trata de un *perpetuum mobile* hasta el clímax, que termina con un descenso en la actividad de conjunto y solista hasta la aparición nuevamente de las campanas. El solista culmina su frase de fuerte contenido romántico y cuando llega a la nada, termina el movimiento.

El “Adagio” constituye el tercer movimiento y es donde Schnittke trabaja con suma delicadeza la tímbrica orquestal para crear una atmósfera acogedora en la que el elemento lírico que predomina en este movimiento se pueda desenvolver con soltura. Nuevamente una especie de cadencia acompañada es la que introduce una nueva atmósfera, aunque el elemento melancólico vuelve brevemente antes de que el solista inicie una nueva sección con lastimeras dobles cuerdas que preparan la más animada recapitulación. Culmina el movimiento una especie de amplia coda donde aparece una y otra vez la melodía principal tratada de maneras diversas.

Con la indicación de “Lento” se inicia el último movimiento, entonando el solista el motivo de las campanas con que se inició el concierto. A lo largo de la primera sección lo más llamativo es el carácter meditativo del violín y la variedad de atmósferas que acompañan al solista. En este movimiento, al igual que en el segundo, Schnittke introduce un elemento novedoso en su momento, la “cadencia visual”, recurso de la llamada música visual, aquella en la que parece que se emiten sonidos, pero realmente sólo se realiza el movimiento sin sonido alguno.

Ludwig van Beethoven

Bonn, 17-XII-1770; Viena, 26-III-1827

Sinfonía nº 7 en La mayor, op 92

Estreno: 8-XII-1813, Universidad de Viena; Orquesta organizada al efecto, L. van Beethoven, director.



Lo que llevo en el corazón debe salir fuera; por ello compongo.

L. van Beethoven

Con Beethoven, la historiografía tradicional marca el paso de la época Clásica a la Romántica, pero además de sus aportaciones, de suma importancia para la evolución de la creación musical, es fundamental su imbricación en las nuevas estructuras socio-musicales del momento. Beethoven fue un “músico libre”, no dependiente en exclusividad de una casa nobiliaria o una determinada corte, sino bien relacionado con una serie de mecenas y promotores musicales, lo que le permitió mantener una independencia creativa respecto a sus coetáneos. Por otra parte, el incipiente mercado de edición musical fue aprovechado por Beethoven como fuente regular de ingresos.

Beethoven nació en Bonn y comenzó sus estudios musicales con el organista de la Corte Electoral de Colonia, Christian Gottlob Neefe, hasta 1778. En este año, e intentando escapar del problemático ámbito familiar, Beethoven se traslada a Viena para desarrollar su carrera pianística, gracias al apoyo económico del Conde de Waldstein, su mentor, y es en esa ciudad donde residiría el resto de sus días. Sus primeras presentaciones en público lo llevaron a las casas nobiliarias más destacadas de Viena, quienes además serían dedicatarias de muchas de sus obras, como el Conde Razumovski, el Conde de Fries, o el Príncipe de Lobkowitz y el Príncipe Lichnowsky. Pero antes que compositor, Beethoven fue un pianista muy destacado en los salones de Viena, donde sobresalía por sus improvisaciones, encontrando en estos auditorios el lugar ideal para las presentaciones de su primera producción musical, las sonatas para piano así como las primeras obras camerísticas.

La producción musical de Beethoven se articula en tres períodos compositivos: la primera hasta 1800, que es cuando aparecen los primeros síntomas de la sordera, lo que provocará el abandono de la carrera de intérprete —su última aparición pública fue en 1808, en el estreno del Concierto para piano

Noticia publicada en el *Allgemeine musikalische Zeitung* de Leipzig sobre el estreno de la Sinfonía nº 7 de Beethoven.

Viena, a 7 de enero de 1818.

Conciertos:

U n placer exquisito y en extremo interesante disfrutaron los amigos de la música el 8 y 12 de diciembre con la organización de un concierto en la sala grande del nuevo edificio de la Universidad. El organizador era el afamado mecánico de la corte, Sr. Mälzel, y la entrada (ticket a 10 y 5 florines) era a beneficio de los soldados heridos en la batalla de Hanau [. . .], bajo las órdenes del general de caballería Conde de Wrede. Las obras musicales interpretadas fueron: 1) una totalmente nueva sinfonía (La mayor) del Sr. L. van Beethoven. 2) dos marchas para trompeta de Dussek y Pleyel, con acompañamiento de orquesta, interpretadas por el conocido trompetista de campo mecánico del Sr. Mälzel. 3) una grandiosa composición instrumental del Sr. van Beethoven, denominada *La victoria de Wellington en la batalla de Vitoria*, en la que la primera parte representa la batalla y la segunda el triunfo sinfónico. No sólo en la nación, sino también en el extranjero se alaba a uno de los más grandes compositores instrumentales, el Sr. van Beethoven, que celebrará con estas interpretaciones su triunfo. Una orquesta numerosa, entre cuyos atriles se encontraban los más y mejores intérpretes del momento, llevó a cabo con ardor y agradecimiento interior el éxito de las inquietudes de Alemania en la contemporánea guerra, mientras la dirección del compositor cuidaba de una ejecución precisa que se elevaría hasta el entusiasmo. La nueva, antes mencionada Sinfonía recibió un enorme aplauso y fue recibida de manera extraordinaria. Habría que oír esta novísima obra del genio de Beethoven, con tan buena interpretación como aquí sonó, para poder deleitarse en todas sus bellezas.

Tengo a esta sinfonía, tras haberla escuchado dos veces —sin que falte un seguro desarrollo y elaboración de las ideas principales como estamos acostumbrados a encontrar en las restantes obras del maestro— por la más rica en melodía, agradable y comprensible de todas las sinfonías de Beethoven. Debe ser bien interpretada, en todos lados, para que llegue a todo el mundo. El “Andante” (La menor) hubo de ser repetido cada vez, y encantó a músicos y a no músicos.¹

¹ *Allgemeine musikalische Zeitung*, Rieter-Biedermann, (ed.). Sechzehnter Jahrgang, vom 5. Januar 1814 bis 28. Dezember 1814. Kessinger Verlag, 2009, ISBN 1120497825, págs. 69-71.

y orquesta nº 4 op 58—. El segundo período se extiende entre 1800 y 1813, y el tercer y último hasta su muerte en 1827. El primer período ha sido denominado como de juventud y se caracteriza por un estilo típicamente vienés, hasta las obras datadas entre 1800-1802, que podrían constituir un apartado de transición al período intermedio. En el primer período nos encontramos con los primeros cuartetos de cuerda relativamente rígidos y anclados en la tradición, mientras que las mayores experimentaciones nos llegan en las sonatas para piano, que contrastan con la Sinfonía nº 1, sumamente conservadora. El segundo período ha sido calificado tradicionalmente con el sobrenombre de “heroico”, y se caracteriza por la composición de obras de gran formato como las Sinfonías nº 3 a 7, los tres últimos conciertos para piano, el Triple concierto y su única ópera, *Fidelio*. Junto al desarrollo de las formas tradicionales, principalmente la forma sonata, Beethoven explora nuevas posibilidades armónicas, ampliando la tensión interna de la armonía mediante acordes de menor estabilidad o alargando el ritmo armónico, lo que también conlleva un cierto desequilibrio, elemento éste que llevará hasta los límites en las obras de su último período, especialmente en sus últimos cuartetos de cuerda. El período de madurez (1813-1827) se caracteriza por una total introspección del compositor, alejado de su entorno por su total sordera, lo que sin embargo no le impide seguir componiendo. Fruto de este período son sus dos últimas sinfonías, la *Missa solemnis*, las últimas sonatas para piano o los últimos cuartetos de cuerdas.

La Sinfonía nº 7 en La mayor, Op 92 está dedicada a Moritz, Conde de Fries y fue escrita entre 1811 y los primeros meses de 1812 junto con la nº 8, y fue estrenada junto con *Wellington's Sieg [La victoria de Wellington]* op 91. El estreno de las dos obras tuvo lugar en un concierto a beneficio de los combatientes de la reciente batalla de Hanau, y las crónicas coetáneas narran que fue el concierto de más éxito de Beethoven, teniendo que ser repetido varias veces en las siguientes semanas. El segundo movimiento fue el que más conmovió a los vieneses, y llegó a ser interpretado con frecuencia de manera aislada. La obra tiene la misma instrumentación que las Sinfonías nº 1, 2, 4 y 8, con maderas a dos, trompas, trompetas, timbales y cuerda.

Comienza el primer movimiento, “Poco sostenuto - Vivace”, con una introducción lenta que es sin duda la más larga escrita hasta entonces, como si quisiera demorar más la entrada del “Vivace”. La animosa exposición garantiza un continuo movimiento gracias al impulso rítmico del puntillo que le aporta el carácter *danzabile*. Con esta casi desenfadada presentación se nos muestra un Beethoven alejado de las dramáticas tensiones de otras sinfonías, incluso en el desarrollo, que más podríamos calificarlo como una especie de variaciones.

El movimiento lento, "Alegretto", se convirtió en el más popular en vida del compositor y fue usado incluso para sustituir el movimiento lento de sus sinfonías anteriores. Se basa en un ostinato rítmico que se repite sin cesar, mientras la melodía adquiere un carácter himnico, pero presentada con un carácter misterioso y un cierto dramatismo. La forma "lied" variada que presenta, incluye no sólo pequeñas secciones de desarrollo, sino también un fugado, al que es tan aficionado Beethoven. Quizá el recurso más interesante de este movimiento sea el tratamiento orquestal, la manera de trabajar el timbre con una paleta instrumental tan exigua, gracias al tratamiento en bloques y solístico de los distintos instrumentos. El movimiento sorprende por su final en un lastimero modo menor, y de una manera que pudiera parecer abrupta, como si el compositor hubiera concluido su idea sin preparar al oyente para esta conclusión.

El tercer movimiento, el "Scherzo - Presto", presenta otra excepción respecto a las sinfonías del momento; el trío no sólo se interpreta una vez, sino dos, con lo que la forma general queda reflejada en el esquema ABABA, o lo que es lo mismo, la ampliación de la forma ternaria tradicional, al igual que había hecho en la Sinfonía nº 4 y en el Cuarteto de cuerda op 59, 2. Sin lugar a dudas el elemento fundamental vuelve a ser el ritmo, evocador de danzas populares, y la orquestación.

De manera súbita y con marciales timbales arranca el último movimiento, "Allegro con brio". Nuevamente los ritmos con puntillo y el tratamiento de las trompas le confiere un color característico, mientras que la tonalidad de La mayor y la amplia gama dinámica prevista por el autor le aportan una brillantez totalmente alejada de las sinfonías anteriores.

Bibliografía

DAHLHAUS, Carl, *Die Musik des 19. Jahrhunderts. Neues Handbuch der Musikwissenschaft*, Bd. 6, Wiesbaden, Laaber, 1980.

BENEDETTO, Renato di, *El siglo XIX*, Madrid, Turner Música, 1987.

<http://www.schnittke.de/> [Última consulta 11. marzo 2010; 23:50].

Discografía recomendada

BEETHOVEN, Ludwig van, Sinfonía nº 7 en La mayor, en *Beethoven. The symphonies*, 5 CDs, L'Oiseau-Lyre, 452551-2, (1989) 1997; The Academy of Ancient Music, Christopher Hogwood, director.

SCHNITTKE, Alfred, Concierto para violín, en *Schnittke. Complete Violin Concertos*, 2 CDs, Teldec, WPCS-10604, (1996); Gidon Kremer, violín, London Philharmonic Orchestra, Christoph Eschenbach, director.

© Lourdes Bonnet

Editado por:

Cabildo de Tenerife • Patronato Insular de Música • TEA Tenerife Espacio de las Artes • Avda. de San Sebastián, 8. 3ª Planta • 38003 Santa Cruz de Tenerife • España

Teléfono: 922 849 080 • Fax: 922 239 617 • E-mail: info@ost.es • Internet: www.ost.es

Coordinación editorial: Miguel Ángel Aguilar Rancel • Ayudante coordinación editorial: Marisa Gordo Casamayor • Diseño Gráfico: Zubiria Tolosa